

# **INTRODUCCIÓN A LA METODOLOGÍA PARA EL ESTUDIO DE LOS PRECIOS EN LA INVESTIGACIÓN HISTÓRICA.**

**FERNANDO CHECA**  
Universidad de Alcalá

## **Sumario**

Resulta innegable la importancia que el estudio de los precios tiene para la investigación histórica por lo que se hace necesario afrontarlo de un modo sencillo pero sistemático y efectivo. En este sentido el artículo de Fernando Checa nos aclara cuándo podemos utilizar los precios, los salarios y los números índice como variables económicas científicamente válidas y Gonzalo Anes.

Una vez obtenidas las materias primas de la cuantificación económica, nos muestra en qué casos y bajo qué condiciones son susceptibles de ser usadas, relacionadas, extrapoladas, etc. Teniendo siempre en cuenta la mutabilidad de los conceptos que estamos utilizando en la variable tiempo, se hace necesario ver el comportamiento de estas categorías en las tendencias seculares, estacionales, cíclicas, y en las ondas largas.

## **Summary**

It is undeniable the importance that the study of prices has for the historical research, so it is necessary to face it, in an easy but effective and systematic way. In that sense Fernando Checa's article clarifies when we can use prices, salaries and index numbers as economic variables scientifically accepted, bringing near the methods used by some of the best historians such as Hamilton, Pierre Vilar and Gonzalo Anes.

Having obtained the first materials of the economic quantification, he presents us in what situation and under what conditions, they are susceptible to be used, related, extrapolated, etc. Always taking into account the mutability of concepts, used through the time, it is necessary to pay attention to the behaviour of these categories in the secular tendencies, stationarys, cyclical and in the long waves.

Hasta la actualidad los historiadores han mantenido diferencias con los economistas en cuanto a la manera de utilizar los datos. La formación que los historiadores reciben en sus años de formación suele ir encaminada al uso de archivos, pero se observan con cierta reticencia los trabajos

de los investigadores de la economía por utilizar "excesivos números". Por su parte los economistas achacan a los historiadores una falta de conocimiento de las magnitudes económicas con la pérdida de visión que puede significar ello a la hora de acercarse al estudio de un problema histórico.

Evidentemente las diferencias de concepción entre lo que es economía e historia van salvándose poco a poco y hoy en día la historia económica goza de prestigio entre los investigadores de ambas disciplinas. Es más, el estudio de las ciencias sociales no puede circunscribirse únicamente a un solo ámbito, entrando a formar parte de él otros como la sociología, la antropología, la psicología, etc.

En este sentido es importante el estudio de los precios en la investigación histórica. Reconocidos investigadores internacionales como Pierre Vilar, Earl J. Hamilton y nacionales como Gonzalo Anes han trabajado en esta línea publicando obras que podríamos considerar como clásicas<sup>1</sup> y hoy en día se sigue manteniendo el interés en el estudio de la variable "precio" como ayuda para la comprensión de los fenómenos históricos.

El gran patriarca de la historia de los precios es Earl J. Hamilton. Fueron sus estudios los que iniciaron la metodología que tratase de precisar la expansión, las mellas críticas, como el disparo de los precios, los conflictos sociales, las epidemias, hambres. Obras básicas suyas son *American treasure and the price revolution in Spain, 1501-1650*, Cambridge, Mass., 1934. *Money, Prices and Wages in Valencia, Aragon and Navarre, 1351-1500*, Cambridge, Mass., 1936 y *War and Prices in Spain. 1651-1800*, Cambridge, Mass., 1947.

Hamilton se plantea la adecuada utilización de la historia de los precios, y los problemas que pueden resultar de su abuso. Tanto las fuentes como los criterios de selección y eliminación de datos, los métodos de transcripción, los cálculos de precios y salarios medios, las cotizaciones que entran en cada media, la construcción de números índices y toda la elaboración de estadísticas de

<sup>1</sup> Los estudios de E.J. Hamilton significan el inicio de esta metodología: *Money, prices and wages in Valencia, Aragon and Navarre, 1351-1500*, Cambridge, Mass., 1936, o la tan comentada obra *War and prices in Spain, 1651-1800*, Cambrige, Mass., 1947.

Pierre Vilar se ha ocupado de los precios y salarios españoles pero intentando alcanzar conclusiones más amplias y profundas que Hamilton. Ver en especial *La Catalogne dans l'Espagne moderne*, París, C.N.R.S., 1962 y *Transformaciones económicas, impulso urbano y movimiento de los salarios: la Barcelona del siglo XVIII* en el libro *Crecimiento y desarrollo*, Barcelona, Ariel, 1964. En la misma obra pueden consultarse ciertas críticas metodológicas a Hamilton: *Historia de los precios. Historia General, y Consideraciones sobre la historia de los precios*.

Por su parte, el profesor Gonzalo Anés ha prestado atención a los precios en obras como *Las fluctuaciones de los precios del trigo, de la cebada y del aceite en España (1788-1808), un contraste regional*, incluido en el libro *Economía e Ilustración en la España del siglo XVIII*, Barcelona, Ariel, 1969, en su tesis doctoral, *Las crisis agrarias en la España Moderna*, Madrid, Taurus, 1970.

precios y salarios se describen de manera semejante a la exposición de un experimento en un laboratorio por parte de un científico de la naturaleza<sup>2</sup>. Solo se anotan los precios y salarios pagados realmente en el mercado libre, por sujetos libres de coacción política o eclesiástica y no se aceptan como cotizaciones de mercado las tasas máximas legales. Buscando la homogeneidad, siempre que es posible se emplean largas series que demuestran los precios del trabajo y de los artículos comprados en la misma localidad con el mismo propósito. No se presentan sólo números índice de precios de artículos, de salarios monetarios y reales y de grupos de artículos, sino también tablas de precios y salarios que facilitan las comparaciones de valores absolutos, y permiten la construcción de números índices adicionales por grupos y el cómputo de tipos diversos de índices generales. Los artículos se expresan en unidades métricas y en la moneda coetánea de cuenta. Para facilitar las comparaciones internacionales y estudiar los efectos producidos por cambios en la producción de metales preciosos, y por el rebajamiento y devaluación de la moneda suelen darse también las series de precios expresadas en pesos fijos de metales preciosos. La mayor parte de los estudios de historia de los precios presentan solo medias anuales, pero siempre que puedan obtenerse deben ofrecerse datos mensuales o trimestrales, particularmente en períodos con variaciones violentas.

Hamilton considera que no es posible alcanzar ni una tosca aproximación de los cambios en el orden de compra del dinero sin números índices de precios de los bienes terminados y del trabajo usado por los consumidores, propósito para el que se gana, tiene y gasta todo dinero<sup>3</sup>.

Las series de precios y salarios ponen al descubierto los cambios de posición económica de los diferentes grupos, tales como agricultores, pescadores e industriales en períodos cortos de tiempo. En combinación con los datos relativos al desarrollo técnico, a las relaciones de mercado y a las mejoras de organización, las estadísticas de precios y salarios pueden medir "grosso modo" las variaciones de bienestar económico de los diversos grupos de productores para períodos de uno o dos decenios de duración.

Los cambios en las relaciones de precios de las mercancías básicas en centros productores y consumidores ampliamente separados, y para largos períodos, registran alteraciones en la eficiencia de los sistemas de transporte y distribución. Análogamente las variaciones de margen entre los

<sup>2</sup>HAMILTON, Earl J.: *El florecimiento del capitalismo*, Alianza Universidad, Madrid, 1984, pp. 228-229. El libro de Hamilton es un conjunto de artículos que aparecieron en primera edición en *Revista de Occidente* en 1948. El capítulo al que hacemos referencia es el titulado *Uso y abuso de la historia de la historia de los precios*, publicado originalmente en *The Journal of Economic History*, diciembre de 1944.

<sup>3</sup>Ibid., pp. 232-233. Hamilton ilustra esta afirmación recordando el error de Adam Smith, que al no haber utilizado los números índices pensó que la posición de la clase trabajadora mejoraba en su tiempo a causa de la caída de precios existente, y sin embargo, en ese momento los precios estaban subiendo como lo habían hecho en la Revolución de los Precios del siglo XVI y comienzos del siglo XVII.

precios de los bienes terminados en estadios sucesivos del proceso de distribución miden la eficiencia de las empresas comerciales.

De la relativa precisión alcanzable en las series de precios y salarios, y en los números índices nace el peligro de pretender mayor exactitud de la que los datos permiten. Las imperfectas descripciones de las mercancías en los libros de cuentas, los cambios de calidad, la aparición de nuevos artículos, las alteraciones en la composición del consumo y los errores matemáticos existentes en todos los tipos corrientes de números índices (agrandados por la longitud de las series), así como otros factores, privan a los números índices de aquella exactitud que al no iniciado le parece existir si se obtiene más de una cifra decimal. Y la exactitud se refuerza frecuentemente por la presentación gráfica de los resultados. Por la naturaleza misma de la cosa es un abuso de la historia de los precios el intentar medir los cambios de pequeña cuantía de los precios o de los salarios<sup>4</sup>.

Aparte el hecho de que la historia de los precios extiende nuestro conocimiento cuantitativo del pasado mucho más lejos de lo que puede hacer cualquier otro tipo de historia, sería un error descansar exclusivamente en ella para la interpretación de cualquier fenómeno. La historia de los precios no puede dar nunca un conocimiento completo de cualquier acontecimiento merecedor de estudio y por si misma no puede resolver ningún problema digno de este nombre.

Hamilton va a utilizar para sus estudios fundamentalmente los libros de cuentas. A este respecto Pierre Vilar realiza una serie de críticas<sup>5</sup> que se centran fundamentalmente en que los libros de viajeros, las memorias, los informes a la CORTÉS, a los Consejos o al Rey son dispersos, discontinuos y poco seguros. Los precios de tasa no son fieles reveladores del estado del mercado ni las cotizaciones que se practican en él. También es crítico Vilar con la obra de Hamilton por la utilización de "mercuriales" del siglo XVIII, con poco grado de credibilidad. Vilar opina que es necesario mantener una coherencia en el método y realizar un estudio analítico del movimiento conjunto de los precios a fin de poder distinguir y comparar, en su evolución, la de los precios de cada mercancía y de cada grupo homogéneo de mercancías.

---

<sup>4</sup> Ibid., p. 244. No obstante, no debemos olvidar que la obra de Hamilton y sus estudios estadísticos de precios se divide en períodos de cincuenta años, encorsetando excesivamente las fechas de sus trabajos, y siendo necesario para el lector el acudir constantemente a obras anteriores para poder observar las curvas de precios en su conjunto.

<sup>5</sup> VILLAR, Pierre: *Crecimiento y Desarrollo*, Ariel, Barcelona, 1983, pp. 165-166. El libro es una recopilación de estudios del profesor Vilar. Las críticas a las que se hace referencia se encuentran en el estudio titulado *Historia de los precios, Historia general*. Sobre todo es importante para Vilar limitar el estudio a España, ya que en otros países los documentos oficiales ofrecen mayores garantías de seguridad y son más abundantes.

Hay también que plantearse hasta que punto es exacto afirmar que los precios son los principales, y durante mucho tiempo, los únicos datos con que cuenta el historiador de las economías antiguas<sup>6</sup>. Hay datos cuantitativos precoces precisos, sobre la demografía, las producciones agrícolas -diezmos y otros derechos-las producciones industriales -controles corporativos-, sobre la circulación comercial -tasas-.

De la misma manera ocurre con los salarios. El salario es solo un dato económico y socialmente fundamental en las sociedades en que predomina el asalariado. Cuando la mayor parte del trabajo social se efectúa en el marco de la esclavitud, de la servidumbre, del artesanado, de la pequeña propiedad agrícola, de la aparcería, no debe pensarse en una serie de salarios que exprese el coste global de la producción.

El problema de las fuentes a la hora del estudio de la historia de los precios se plantea por la existencia de dos tipos de fuentes originarias de datos, aparte de las series obtenidas por otros investigadores. Estas fuentes serían las "Mercuriales", recopilaciones y resúmenes de precios, con carácter más o menos oficial, referentes a mercados regionales, y que ofrecen credibilidad a partir de los años 30 del siglo XIX<sup>7</sup>. Por otro lado encontramos los libros de cuentas, que a veces son las únicas fuentes aplicables de manera originaria con el suficiente margen de confianza. Los precios que aparecen recogidos en estos libros son precios de compra o venta de las instituciones a las que pertenecen, pudiendo no concordar en su expresión absoluta con los existentes en el mercado.

Es Bertin<sup>8</sup> el que señala que a la hora de utilizar los datos de precios una sola cifra estadística no quiere decir nada y sólo es significativa la comparación de muchas cifras. Por otro lado también hay que notar que ninguna cifra es estrictamente exacta, sino que lo significativo es la tendencia resultante de la comparación de muchas de ellas. Esta tendencia tendrá tantas más probabilidades de ser significativa cuanto en más observaciones de naturaleza y origen diferente se la encuentre. La probabilidad de significación procede de la observación del mayor número de datos.

De esta manera hay que tener en cuenta que, si bien los datos de los libros de cuentas no pueden responder con toda exactitud a los precios reales de los mercados, sí nos proporcionan, en

---

<sup>6</sup>Ibid., pp. 186-187. Se trata de otro estudio incluido en el mismo libro que lleva el título de *Consideraciones sobre la historia de los precios*, publicado originalmente por *Annales (Economies, sociétés, civilisations)*, 1961.

<sup>7</sup>Ibid., p. 188. La necesidad de precisar las fuentes se demuestra al ver que las series meramente locales recogidas en España para el siglo XVIII den precios castellanos, andaluces o valencianos, pero no precios "españoles".

<sup>8</sup>BERTIN, J.: en *Indicaciones metodológicas*, en la obra de J. Gentil da Silva, *Desarrollo económico, subsistencia y decadencia en España*, Ed. Ciencia Nueva, Madrid, 1967, p. 267.

un amplio período, las fluctuaciones que se den con la suficiente intensidad como para tener significado, y se podrá obtener la tendencia que sigan esos precios, pues en ningún caso seguirán tendencias diferentes a la real. Ceñirse a los precios de los libros de contabilidad está limitado por los inconvenientes de ajustarse a una fuente única. Esto se evitaría consiguiendo tratar simultáneamente varios libros de otras tantas instituciones y de distintos momentos de la circulación monetaria. Ello no es posible en la mayoría de los casos hasta época muy reciente. Los libros de cuentas están expuestos a más peligros que cuales quiera otros, ya que pasado un tiempo, su conservación carecía de interés. El empleo de los libros dependerá siempre del grado de generalización que se pretenda dar a los resultados. Cuantos más se contrasten mayor generalización se tendrá.

Otros inconvenientes son los derivados de las distintas nomenclaturas que recibe un mismo concepto, y siempre será necesaria una investigación, tanto de los modos de contabilidad, como de los sistemas de medida más al uso, con diversidad de nombres y equivalencias.

El profesor Gonzalo Anes<sup>9</sup> considera que las mercuriales presentan la ventaja de dar generalmente estadísticas ya elaboradas y resumidas. Tienen el inconveniente de la incertidumbre que puede haber en la verosimilitud de las medidas calculadas. Los libros de cuentas tienen la ventaja de dar normalmente una serie continuada y homogénea. El mayor inconveniente es que los precios recogidos en ellos muestran los obtenidos por la entidad concreta compradora o vendedora, que pueden no coincidir con los precios corrientes.

## **1. - METODOLOGÍA PARA EL ESTUDIO DE LOS PRECIOS**

Una vez que se han obtenido los precios de las fuentes, se plantea el convertirlos en datos útiles a la investigación. Es preciso elegir unas categorías que respondan a la realidad de la documentación disponible, y al mismo tiempo que sean operativas para los fines perseguidos. Consiste en clasificar los productos de los que se poseen datos según sus características más esenciales. La clasificación tiene mucha importancia a la hora de establecer precios conjuntos para diversos productos, y a la hora de alternar las ponderaciones. Una vez superada esta etapa, podemos ocuparnos de depurar los datos de que dispongamos, ordenarlos, intentar dar una solución a las lagunas y, finalmente, obtener lo que se denominan series de precios.

Es interesante detenemos a considerar el problema de las lagunas o períodos en los cuales no disponemos de dato alguno. En este caso se puede realizar una "interpolación" o predicción del dato que falta. Ello dependerá de las posibilidades que se tengan de que el dato así establecido,

---

<sup>9</sup>ANES, Gonzalo: *Las crisis agrarias en la España moderna*, Taurus, Madrid, 1970.

responda a la realidad. No obstante nunca se podrá presentar un dato elaborado como si fuera originario; habrá que aclarar si se ha predicho y de qué forma. Además convendrá presentar todos los datos originarios con los huecos correspondientes.

Los datos nos servirán para elaborar las series, que no son sino la presentación ordenada de los mismos según la sucesión natural de los períodos elegidos, y ya tendremos los datos dispuestos para un conjunto de manipulaciones que los hagan más útiles.

El modo de simplificación, pues de eso se trata al ir obteniendo sucesivas series, suele ser el de la media aritmética. El valor para un año se obtendrá de la media de los valores mensuales, si es que hay tales valores. Estos se habrán obtenido de los datos semanales.

En el caso de determinación de los valores anuales, si no queremos que por efectos de las fluctuaciones estacionales se introduzcan graves distorsiones en la serie, será preciso que utilicemos el mismo número de meses y los mismos meses para la determinación del promedio.

Una vez obtenidas las series de precios, es muy útil para su análisis, la representación gráfica de las mismas. Dan la primera impresión y sirven para comprender más fácilmente las partes en que puede quedar dividida una serie, la homogeneidad entre los períodos distintos, su continuidad o discontinuidad, etc.

Es el instrumento visual de la investigación y lo que permite la verificación e hipótesis no apreciables a simple vista. Ante la representación gráfica es cuando se habla de los precios en sentido ascendente o descendente, de que tienen depresiones o una determinada tendencia o sufren determinados ciclos. Se pueden observar períodos anormales, grandes depresiones, súbitas alzas o bajas continuadas, y se pueden poner estas series en relación con la historia general del momento estudiado para darles una explicación acorde con su situación en el tiempo.

## **2. - LOS MOVIMIENTOS EN LAS SERIES DE PRECIOS**

Los precios no son una magnitud estable. Se encuentran sometidos a causas que actúan sobre su mecanismo y que hacen que nos aparezcan como algo en donde no es posible determinar leyes generales a sus fluctuaciones a través de la historia.

El tiempo puede quedar dividido en diversos períodos para el estudio de la magnitud que nos ocupa, división que no es arbitraria, sino que responde a "tensiones" dentro de la dinámica de los precios.

Raimond Barre<sup>10</sup> habla de un período anual y de un período plurianual. En el primero se

---

<sup>10</sup> BARRE, Raimond: *Le periode dans l'analyse economique*, Ed. Sedes, París, 1950, p. 31.

estudia la marcha de los precios en el espacio de tiempo denominado año, con un significado económico concreto. El segundo concepto sirve para enmarcar una dinámica de más amplitud que podrá tener diversos matices.

J. Marchal<sup>11</sup> se refiere a período infracorto, período corto, período largo y período extralargo. El período infracorto será aquel donde el volumen de producción no tiene tiempo de crecer ni de decrecer. El período corto puede ser definido por la constancia de la organización social, de las necesidades, de la técnica y del utillaje. El período largo como el que es suficientemente extenso para que las empresas existentes tengan la posibilidad de renovar su utillaje y que nuevas empresas puedan eventualmente crearse.

Para explicar las fluctuaciones de los precios podemos acudir a la clasificación de J.A. Estey<sup>12</sup>. Este observa 4 tipos:

- 1º Tendencias seculares.
- 2º Fluctuaciones estacionales.
- 3º Fluctuaciones cíclicas.
- 4º Fluctuaciones esporádicas.

### **3. - LAS TENDENCIAS SECULARES**

Una tendencia puede ser definida como las fuerzas que determinan los movimientos de una variable a largo plazo<sup>13</sup>. Podemos encontrar tendencias en sentido creciente, decreciente o estables. Como ejemplo de las primeras podría ser la producción industrial, de las segundas, la evolución de la mortandad infantil y de las terceras la evolución de las temperaturas<sup>14</sup>.

Circunstancial al concepto de tendencia secular es el de cambio estructural, que hace referencia a un cambio de orientación en esa tendencia secular. Una tendencia secular no implica el que indefinidamente se encuentre en crecimiento o decrecimiento la magnitud que representa. La tendencia puede cambiar de orientación sin significar por ello un movimiento cíclico alternativo.

Las causas de una determinada orientación de la actividad económica pueden ser muy diversas. Se suelen citar como determinantes de tendencia ascendente el aumento de la población,

---

<sup>11</sup>MARCHAL, J.: *Le mecanisme des prix*, Ed. Genin, París, 1966.

<sup>12</sup>ESTEY, A.: *Tratado sobre los ciclos económicos*, Fondo de Cultura Económica, México, 4ª edición española, 1962, pp.35-36.

<sup>13</sup>GARCÍA BARBANCHO, A.: *Estadística elemental moderna*, Escuela de Administración Pública, Madrid, 1967, p.261.

<sup>14</sup>MORILLA CRITZ, J.: *Introducción al estudio de las fluctuaciones de precios en Málaga (1787-1829)*, Instituto de Cultura de la Diputación Provincial de Málaga, Málaga, 1972, p.23.



el progreso científico y técnico, o el crecimiento gradual de la riqueza acumulada. Para el caso concreto de los precios se ha tratado de partir de teorías monetarias de forma cuantitativa, y también se ha invocado al fenómeno de la presión demográfica actuando sobre una agricultura insuficiente.

El movimiento de larga duración o tendencia secular, en el caso de los precios significa el "movimiento ideal" de los mismos. El significado de la tendencia es importante, pues si es de signo creciente, muestra una evolución lenta y de mantenida alza<sup>15</sup>. Un alza de precios lenta y sostenida aumenta las expectativas de los empresarios y ello les instiga a producir vender. De ahí que una tendencia secular en alza implique una época de prosperidad dentro de la economía. Por el contrario, un descenso continuado, una tendencia secular en declive es la expresión de un cansancio en la economía o del sector que se estudie. Lleva a los empresarios a no tener alicientes para arriesgarse en la producción, pues las expectativas serán cada vez menos claras para aumentar beneficios.

Se observa que la primera condición para estudiar la tendencia secular es la de contar con datos suficientes y durante un período lo suficientemente largo. De lo contrario podríamos confundir la tendencia con una fase de auge. A veces con el término "larga duración" no se sabe exactamente si estamos dentro de un estudio de tendencias seculares o de "Ondas Largas", opuestas por su misma definición. El término tendencia excluye la idea de "reversibilidad". El peligro de confusión del que hablamos existe si no se escoge un período extra largo, pues podemos, en caso contrario, estar confundiendo un movimiento tendencial con lo que es tan solo auge o depresión en sentido estricto.

#### **4. - LAS FLUCTUACIONES ESTACIONALES**

Hacen referencia a movimientos económicos ocurridos dentro del año, que tienen su base en las estaciones del mismo. Tienen su clara expresión en la agricultura, al depender esta de modo directo de las condiciones meteorológicas existentes a lo largo del año. La producción y, como consecuencia, los precios, los ingresos, los beneficios, etc., registrarán en sí esa incidencia de las estaciones<sup>16</sup>. Teóricamente, si las condiciones de todos los años permanecieran estables, las fluctuaciones estacionales serían exactamente iguales en intensidad y duración y carecería de

---

<sup>15</sup>LABROUSSE, Ernest: *Fluctuaciones económicas e historia social*, Tecnos, Madrid, 1980, p.99. Este movimiento representa el ideal del movimiento de los precios para los economistas que consideran como favorables a los intereses solidarios de las clases un alza progresiva, pero regular, al aumentar el ingreso agrícola de la nación.

<sup>16</sup>ESTEY, J.A., op. cit. p.19.

sentido su estudio, mas hay que tener en cuenta que tanto por causas naturales como económicas, el movimiento estacional se muestra modificado. De ahí la importancia de su estudio.

Un estudio de las fluctuaciones estacionales puede servir para comprender la propia evolución del movimiento estacional y deducir una mayor o menor compensación de la actividad dentro del año. Si la evolución histórica de los precios se encontrara durante un período un movimiento estacional relativamente rectilíneo significaría la existencia de compensaciones a lo largo del año, que podrían tener sus causas en un activo comercio interior y exterior o en una política de almacenamiento en las mejores épocas y venta en las peores, aunque dependería de quienes fuesen los que acaparasen el tráfico o almacenaje<sup>17</sup>.

Si nos referimos a la agricultura, la depresión estacional se sitúa en la época de la cosecha, concretamente en el mes siguiente, y algunas veces se prolonga hasta la mitad del año agrícola. El pequeño agricultor vende su trigo después de la cosecha o en los meses próximos, porque tiene necesidad de dinero o no dispone de locales para almacenarlo y preservarlo de la humedad. Los altos precios estacionales aparecen en la segunda mitad del año agrícola, de mayo a julio (dependiendo de la zona en que nos encontremos) cuando la cosecha en pie se anuncia desfavorable o cuando producen su efecto las necesidades de la "soldadura". Se aprovechan de esta situación los que han podido conservar o formar stocks, los grandes terratenientes, los beneficiarios de derechos feudales pagados en especie y los grandes perceptores de diezmos<sup>18</sup>.

En los meses finales de la cosecha anterior o cuando se está esperando la siguiente, en cualquier producto agrícola, los precios serán más altos y, en esos momentos los que se aprovechan de esa situación son los que tienen almacenadas cantidades del mismo. Esto, al menos dentro de una economía de "Antiguo Régimen".

Conocer las fluctuaciones estacionales nos sirve igualmente para determinar el movimiento periódico extremo, que será medido, para un alza dada por la diferencia entre los precios más bajos del año inicial y los precios más elevados del año final. La importancia de este movimiento es que hace ver el "estirón" verdaderamente sentido por el contemporáneo, de un alza cíclica concreta y la suma de los efectos del movimiento cíclico y estacional.

---

<sup>17</sup> MORILLA, J., op. cit. pp. 35-36.

<sup>18</sup> LABROUSSE, op. cit., pp. 107-108. Existe también, parece ser, una especulación corriente entre los "burgueses del campo", consistente en comprar después de la cosecha para vender después de la cosecha siguiente, en la época de los altos precios. Supone, además de un cierto gusto por el riesgo, un fondo monetario bastante fuerte que no poseían los pequeños agricultores.

## **5. - LAS FLUCTUACIONES CÍCLICAS**

Los ciclos pueden distinguirse de las fluctuaciones estacionales por la naturaleza de su ritmo, es decir, los ciclos tienen un ritmo libre y las estaciones uno fijo. Los ciclos son irregulares, pero siguen un modelo fácil de reconocer. Las estaciones se repiten en tiempos fijos prácticamente y siguen modelos conocidos<sup>19</sup>. Se han encontrado diversos tipos de ciclos, que varían según su duración y pueden ser clasificados en dos grupos:

1º Ciclos grandes.

2º Ciclos pequeños.

1º Ciclos grandes.

Son los más característicos. Constituyen el eje principal sobre el que se han basado los principales estudios sobre la evolución de la actividad económica. La duración de estos ciclos viene a situarse alrededor de los diez años, por lo que son llamados también "Ciclos Decenales". Verdaderamente varían desde siete a doce años, si bien, hay que tener en cuenta que a medida que nos alejamos hacia atrás en el tiempo tienden a ser mayores que en la actualidad.

2º Ciclos pequeños.

Su duración oscila alrededor de los tres o cuatro años, o mejor aún, alrededor de cuarenta meses. Es un tiempo de movimiento no descubierto de manera general y más que nada se basa en los negocios de los Estados Unidos<sup>20</sup>. Sea como sea no es probable que puedan ser observados en un tipo de economía anterior a la Revolución Industrial y más bien son ciclos propios de la industria y de la actividad económica general, que de la agricultura y de las magnitudes económicas específicas.

Podemos decir que, si bien las causas no son en cada caso las mismas, el movimiento cíclico, las sucesivas etapas de prosperidad y depresión y también cierta periodicidad se da igualmente que ahora, en el pasado. Sin embargo los efectos, tanto en la actividad económica, como en sus componentes, son diferentes, como corresponde a circunstancias y sobre todo a estructuras económicas y sociales distintas.

Con respecto a la interpretación de los ciclos hay que distinguir entre la economía iniciada con la Revolución Industrial y una economía del Antiguo Régimen, o más aún, que llega hasta la mitad del siglo XIX. La preponderancia de la agricultura es casi absoluta en esta última por contra de

---

<sup>19</sup>ESTEY, J.A., op. cit., p.23.

<sup>20</sup>BARRE, R., op. cit. p.42.

la preponderancia de la industria y los negocios en aquella<sup>21</sup>.

En una economía de Antiguo Régimen será la agricultura, su movimiento, el que arrastre a las demás actividades. La explicación puede estar en el funcionamiento mismo de la estructura de la propiedad, explotación, y comercio existentes, pues los efectos de una crisis económica siempre eran distintos para los diversos status sociales. Las crisis de subsistencia eran el reflejo de agravarse estos movimientos por fenómenos fortuitos de malas cosechas.

Otro factor a tener en cuenta es la composición del régimen alimenticio, pues este influye en las variaciones cíclicas del coste de la vida considerado.

El tema de las causas de estas fluctuaciones no está clarificado. Decir que son debidas a malas cosechas equivale a afirmar una teoría sobre la periodicidad de las mismas y otras calamidades. Estas aparentes crisis "naturales" ocurren dentro de unos movimientos cíclicos verdaderos, agravados por aquellas<sup>22</sup>.

Las fluctuaciones cíclicas tienen un significado en la historia del hombre. Un movimiento cíclico en una economía rural significará empobrecimiento de las clases campesinas y enriquecimiento de los perceptores de las cosechas, que serán los que tendrán en sus manos el aprovechamiento de la subida de precios. La renta de la tierra y la renta señorial aumentan hasta el máximo. Sin embargo en la industria, los efectos son distintos. La subida de los precios, ligada a un aumento de las cantidades, expresa prosperidad.

## **6. - LAS ONDAS LARGAS**

Hay ciertos fenómenos que no muestran una tendencia claramente definida en sentido creciente o decreciente, sino que tienen largos períodos de ascenso, seguido de otros similares de descenso. A través de un estudio basado en estos ciclos pueden llegarse a interpretar muchas épocas de prosperidad o depresión y situar toda una serie de fenómenos en su verdadero contexto económico<sup>23</sup>.

Durante la época de alza prolongada en la economía hay prosperidad, pero ligada a dos factores: aumento de la producción e incremento de beneficios. Esto implica una prosperidad de la clase dominante. Por el contrario, una larga depresión tiende al desánimo de la producción, a la disminución de los beneficios e incluso a la acumulación de los mismos. Las clases asalariadas sufren las consecuencias pero también la disminución o anulación de los beneficios de la clase dominante

---

<sup>21</sup> LABROUSSE, E., op. cit. pp. 99-100.

<sup>22</sup> Juan Bautista Say, citado por Labrousse, op. cit. p.325.

<sup>23</sup> KONDRATIEFF: "Las ondas largas de la economía", *Revista de Occidente*, Madrid, 1942.

lleva a la ruina y miseria a muchos de ellos.

En una economía de Antiguo Régimen, lo expuesto tiene perfecto encuadre. La clase dominante estaría compuesta por los terratenientes, los mercaderes a gran escala y los eclesiásticos, todo en el marco de la economía agraria. Si el agricultor había de vender su cosecha a los grandes señores y eclesiásticos que tenían posibilidades de almacenamiento y había de comprar la sementera y los artículos que no producía a los mismos, estos últimos controlaban los precios y eran los devengadores de los beneficios. Mediante el control de los precios y de la propiedad de la tierra controlaban todo el sistema económico en beneficio propio y en explotación de la clase campesina<sup>24</sup>.

## **7. - CONCLUSIONES**

Un estudio estadístico de la historia nunca puede ser un fin en sí mismo. Lo que se busca es comprender el pasado y que este nos sirva para comprender el presente. No habrá que hacer generalizaciones abstractas al observar en magnitudes económicas movimientos similares. Hay que estudiar el momento en que se encuentran enmarcados. Todo intento de aplicar la historia a través de un esquema cuantitativo, no puede realizarse sino es relacionando todos los factores (producción, precios, renta, etc.), todo ello enmarcado en un tiempo histórico general.

Estudiar las series de los precios es un intento parcial, que implica el deseo de descubrir el movimiento de una magnitud económica que ayuda a la construcción más amplia de los movimientos económicos que afectan a los períodos históricos susceptibles de ser estudiados.

---

<sup>24</sup>MORILLA, J., op. cit., pp. 52-53.